

Explorando el interior del Acorazado España

Frente a la ciudad de Santander sobre un fondo de 75 metros, yacen los restos del acorazado España y la controvertida historia de su hundimiento en plena Guerra Civil.

Un equipo de buceadores de Laredo nos ofrece las primeras imágenes del que fuera el buque insignia de las Fuerzas Nacionales.

Joseba Alberdi y Alberto Marín son dos buceadores apasionados por los pecios. Joseba es responsable de Mundo Submarino y Alberto es empresario y comodoro del Real Club Náutico de Laredo. Su tiempo libre lo dedican a localizar y explorar los naufragios que se han dado en las costa cántabra.

Localización

Gracias a la información suministrada por los pescadores de la zona, que posteriormente se contrastó y amplió gracias a Juan Ivars Perelló, miembro retirado del ejército y uno de los grandes del buceo nacional, Joseba y Alberto localizaron lo que podían ser los restos del acorazado a tres millas al norte de Galizano, y sobre un fondo que ronda los 75 metros. Sus primeros esfuerzos estuvieron dirigidos a sondear intensamente el lugar para preparar a conciencia las primeras inmersiones, que tuvieron lugar en 1999.

Estas primeras inmersiones fueron aprovechadas para filmar por primera vez el exterior del buque y así disponer de una información muy valiosa para acometer expediciones cada vez más exigentes e interesantes. Una vez familiarizados con el pecio, afirman Joseba y Alberto, llegó el momento de dar un paso hacia adelante.

Explorar el interior

Los preparativos son largos y costosos. La exploración del interior del casco se realizará por la zona donde el acorazado chocó con la mina (al estar boca abajo el buque, la manera más rápida de entrar es por las grietas que tiene el casco).

Cada buceador lleva encima cerca de 70 kg. de material. Tras llegar al final del cabo, llegan al acorazado y tras tomar las primeras fotos de las hélices, se dirigen hacia la zona por donde van a penetrar, un boquete en la zona de babor: esta es la primera vez desde 1937 que alguien entra en las "entrañas" del acorazado tras su naufragio.

Joseba Alberdi ha sido el primero en entrar instalando el hilo guía, en poco tiempo y siguiendo los planos de memoria han alcanzado la sala de calderas. Son momentos muy delicados, el profundímetro roza los 70 metros y el tiempo corre en contra.

Hay muchos detalles que llaman la atención: montones de cargas explosivas, proyectiles, manómetros, botellas vacías, lavabos... Se ha fotografiado lo más interesante. Al salir por una de las estrechas grietas del barco se ven majestuosamente los cañones laterales, de unos 6 metros de largo cada uno. "Sobre el plano parecen bastoncitos y entonces te das cuenta de lo grande que es esto", afirma Alberto. Se tiene una enorme satisfacción mientras se asciende a la superficie y sólo pasa una cosa por la cabeza: "volver a bucear en él".

